

FÁTIMA FRUTOS ESCRITORA

«San Sebastián es la ciudad perfecta para lo erótico»

La autora recibe el
II Premio de Poesía
Erótico-Amorosa
del Ateneo
Guipuzcoano

ROBERTO HERRERO

Posgraduada en Políticas de Igualdad y atención integral a víctimas de la violencia de género, ha trabajado como consultora de género, igualdad y prevención de la violencia. En 2005 fue profesora invitada en la Universidad Centroamericana de El Salvador (UCA). Ha sido la primera mujer Técnica en Igualdad de España con una discapacidad visual. Trabaja actualmente en el Ayuntamiento de Villava-Atarrabia de Navarra. Su poesía ha sido publicada en las revistas *Río Arga*, *Una Vez En Pamplona* y *Constantes Vitales y Bitarte*. *De carne y hambre* ha sido editada por Huerga y Fierro Editores. Hoy a las 19.30 horas se le entrega el premio en el Ateneo y la autora dará una charla. Mañana, a la misma hora, se presenta el poemario en la librería Lagun.

– Su poemario tiene tres partes bien diferenciadas.

– Me gusta mucho la cultura griega clásica y me interesa el concepto que tenían del amor, que no era único. Lo dividían en tres partes: *filia*, que es el amor a los congéneres, la amistad; *Eros*, que es el amor carnal, lo ligado a lo físico; y por último estaba el *ágape*, que es el amor a la justicia, en términos de solidaridad con los demás. En mi libro están estas tres partes. La dedicada a Eros es la central, pero creo que también en las otras hay un punto de erotismo y de sensualidad ligados a la sensibilidad con las demás personas.

– Con versos como «Quiero/yacer anfibia bajo el éxodo de tus sábanas» va directa al Eros.

– Sí, sí. Pertenece al poema *Desembocadura*, que fue el primer poema erótico que escribí. En broma suelo decir que es un título que se puede ver de dos formas, la dicha y también como Des-emboca-dura. Porque en realidad es una felación en verso (Quiero/libar la espuma que te mana./Y ebria ya, en la desembocadura,/fundirme en el mar de tus ojos:/para volver a beber-te). Es el que más me piden en los recitales. Además el inspirador es una persona muy conocida y está muy orgulloso de ser el *alma pater* de este poema.

– ¿La literatura erótica señala más a la vida del autor y lo deja más desprotegido frente al lector?



La escritora donostiarra vive en Pamplona. /AZANZA

«Por ser mujer y autora no voy a ocultar mi sentir. Reivindico la sensualidad femenina»

«El lugar perfecto para lo erótico en Donostia es 'El Peine del Viento'»

– Creo que las poetisas que han escrito versos eróticos han sido autobiográficos en su mayor parte. Y llevan una carga de transgresión social. Por ser mujer y autora no voy a ocultar mi sentir. Y, además, reivindico que la sensualidad femenina esté en primer término y se haga patente. Hay muchas antologías de poesía erótica en las que las mujeres han pasado desapercibidas. ¿Desprotegida frente al lector? Pues sí, te expones más porque hablas, de forma más o menos evidente, de cosas que te han ocurrido. Pero también confío en que la inteligencia de los lectores les lleve a reflexionar sobre la forma de amar o de disfru-

tar de la sensualidad o la sexualidad. Y no pienso que vayan a juzgarme ni a colgarme sambenitos. Para escribir textos eróticos hace falta un componente alto de autoestima.

– ¿Qué me dice del encuentro, o no, entre erotismo y sexo?

– La mayoría de las veces van de la mano, pero reivindico que el erotismo puede desarrollarse en otros ámbitos que no son el puramente sexual. Ya lo descubrieron Santa Teresa de Jesús y sor Juana Inés de la Cruz. Llevaron a unir la mística con el *eros*, había pasión y arrebató y, sin embargo, no tenían encuentros carnales, al menos que la Historia nos sorprenda un día de

estos. El erotismo puede estar en muchos lugares y es una increíble fuente de felicidad. Aporta salud mental y física. No centrarnos en el sexo y llevar lo erótico a lo cotidiano nos puede generar un bienestar insospechado

– Pero también genera muchas de nuestras peores angustias.

– (Se ríe). Últimamente he escuchado que desde las batallas del Peloponeso la culpa de todos los grandes conflictos bélicos las tenemos las mujeres y las pasiones desatadas que íbamos creando. Los varones habéis exaltado el deseo sin que nadie os reprima, mientras nosotras hemos sufrido bastante represión a la hora de expresar ese deseo. Cesáreo de Arles llamaba a la poesía erótica femenina del siglo VI, que ya la había, *Cantos diabólicos y obscenos*.

– Trabaja en prevención del maltrato de género. ¿Se podría decir que este tipo de violencia es el negativo de lo erótico?

– Totalmente acertada la observación. La violencia es la negación de lo bello, de la vida. Si hay algo unido al *eros* es la vitalidad, el amor por el disfrute. No sólo está en la carnalidad, también está en la mente. Además de los orgasmos físicos existen los mentales, el éxtasis a partir de palabras o gestos. *Eros* es crecer como ser humano y la violencia es la represión. Vivimos años duros en este sentido, pero también tenemos leyes y profesionales que nos protegen.

– Se la cita como escritora navarra, pero usted es donostiarra y su poema *Sin perfume* lo deja claro.

– Soy una donostiarra militante. Nací en la calle de la Salud y he vivido en San Sebastián hasta los 32 años. Y tengo 37. Ésta es la ciudad perfecta para lo erótico y para despertar los sentidos. Yo, que no puedo conducir por un problema visual, al bajarme del autobús que me trae de Pamplona me encuentro con que el olor a salitre, la brisa... El lugar perfecto para el *eros* es *El Peine del Viento*. No digo que la gente se vaya allí a yacer, pero es que hay una fuerza telúrica, esa unión en total sensualidad de la tierra con el mar... Me parece más un lugar para acercamientos tenues, para que luego la pasión termine en esos bonitos hoteles de Igeldo. Pero no me quiero centrar en el *Peine*.

– ¿Porque hay más sitios así?

– ¡La Concha con la isla! Tiene unas connotaciones simbólicas de sexo femenino, es como si Santa Clara fuera el clítoris. Imagínate lo que es coger una barca en el puerto e ir a la isla, con esos olores de la bahía. ¡Es lo más erótico!

– ¿Y qué son Urgull e Igeldo?

– Cada uno un labio. Lo que no sé es qué papel tiene Ulía.

– ¿Voyeur con localidad de lujo?

– ¡Eso! Una imagen muy lograda.

– Hay que reírse un poco, ¿no?

– Claro. Nos tenemos que tomar el *eros* con humor. Siempre que hablamos de fornicio y de carnalidad nos ponemos muy serios y rígidos. Y más los donostiarras. Con lo bonito que es mezclar el amor con el humor, y el *eros* con la risa.

Francisco Ayala asegura que nunca ha sido vanidoso «porque soy autocrítico»

MADRID. Francisco Ayala hace muchos años que no para de recibir reconocimientos y homenajes, en especial a medida que se aproximaba el centenario de su nacimiento, en 2006, pero el escritor no cree que su «ego» se haya visto afectado con tantas distinciones, entre otros motivos porque no es vanidoso. «Nunca he tenido vanidad, porque siempre he sido autocrítico y bastante riguroso, de modo que cuando me decían que había hecho algo bien yo mismo me hacía la reserva o la objeción», afirma Ayala durante el encuentro que mantuvo con *Efe* en su casa de Madrid y en el que también participaron la esposa del escritor, Carolyn Richmond, y el poeta Luis García Montero.

El homenaje que varios hispanistas le rinden mañana a Ayala en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares y, por otra parte, la biografía que García Montero acaba de publicar sobre el centenario escritor, editada por la Diputación de Granada, propician una conversación en la que queda patente la amistad que hay entre ambos.

«Me ha cambiado»

Esa amistad creció a raíz de que el autor de *Habitaciones separadas* fuera nombrado comisario del centenario de Ayala y ha sido una experiencia «realmente importante» para este poeta de 50 años, uno de los más destacados de su generación. «Más allá de la admiración por su obra, la verdad es que el contacto humano con Francisco me ha cambiado como persona, y me ha enriquecido esa forma moral de plantear la realidad y el ejercicio constante de lucidez y de pudor que hay en su vida», asegura García Montero.

Ayala no puede disimular su cariño por Luis, pero cuando se le pide una opinión sobre él se hace el remolón y responde con un escueto: «Es un buen muchacho; un buen chico». Tras conseguir las risas buscadas, prosigue: «Luis es un poeta auténtico, y sabe perfectamente diferenciar en su escritura lo que es poesía y lo que es rutina o cosas de la vida». «La calidad de poeta es esencial en Luis y lo que lo define, a veces contra él mismo. El poeta siempre atina en sus palabras; las otras se pueden dejar o tomar», añade Ayala, Premio Cervantes y Príncipe de Asturias de las Letras.

El año del centenario hubo «muchos actos, comidas oficiales y homenajes», recuerda García Montero. «Pero en mi memoria lo que quedará son los momentos de soledad, donde con Carolyn y con él, a lo mejor en la casa, nos tomábamos un whisky y meditábamos». ■ EFE